

Así nacieron las fábulas

Esta es la historia de cómo nacieron todas las fábulas, de cómo la araña logró subir hasta el dios del cielo y después de superar unas pruebas extraordinarias, logró que le enseñase todas las historias que importantes príncipes poderosos habían intentado comprar en vano. Es interesante advertir que todos los protagonistas, aunque son animales, se comportan como si fueran hombres. Es posible que la fantasía de los ashanti haya convertido al héroe Ananse en una araña, porque ésta teje innumerables tramas y sube muy alto a lo largo de los hilos que ha fabricado.

En el relato encontraremos en repetidas ocasiones a las hadas y las repeticiones del mismo motivo varias veces; lo mismo que sucede en las fábulas europeas. Pero hay motivos nuevos, como determinadas maneras de reproducir los ruidos (fom, pah, tras...), que son los que difunden por todo el mundo los tebeos modernos.

Este modo de expresar los ruidos con sonidos era algo característico de los ashanti. Cuando fueron llevados a América como esclavos, pasó a los demás afroamericanos. Y por ellos a las primeras historias, a los tebeos y comics.

Una vez la araña Ananse fue a ver al rey del cielo para comprar sus historias. El dios del cielo le dijo:

- ¿Qué te hace pensar que tú puedes comprarlas?

Ella respondió:

- Sé que lo conseguiré.

Entonces el dios le dijo:

- Han venido ciudades grandes y poderosas que no han logrado comprarlas, ¿y tú que no eres más que una pobre araña piensas que las vas a obtener?

La araña le dijo:

- ¿Qué precio pides?

El dios del cielo respondió:

- Sólo se pueden tener a cambio de Onini, la serpiente; Mmoatia, el hada y Mmboro, el abejorro.

- Te traeré todo eso y además te añadiré a mi querida madre Nsia

respondió la araña.

La araña se marchó y le contó a su madre todo lo sucedido diciéndole:

- Quiero comprar las historias del dios del cielo y dice que tengo que llevarle a Onini, la serpiente; Mmoatia, el hada y Mmboro, el abejorro. También le he dicho que te daré a ti a cambio de todo esto.

Después de comunicar sus planes a su madre, la araña fue a consultar a su mujer Aso para que le aconsejase qué medios debía tomar para capturar a Onini la serpiente. Aso le dijo:

- Sal, coge una rama de palmera y corta también unas lianas y luego llévalas al río.

Así lo hizo y mientras caminaba Ananse dijo a su mujer:

- ¡Esta rama de palmera es más larga que la serpiente!

La serpiente que había oído esta conversación, preguntó:

- ¿Qué pasa?

Y la araña contestó:

- Mi mujer está discutiendo. Según ella la rama de palmera es más larga que la serpiente. Y yo digo que no.

La serpiente dijo:

- Ven aquí con esa rama y mídeme.

Ananse se fue con la rama de palmera y la puso a lo largo sobre el cuerpo de la serpiente. Luego le dijo:

- Estírate del todo.

La serpiente se estiró y Ananse pudo coger la cuerda para ponérsela alrededor. Mientras la ataba decía ¡Mwenene! ¡Mwenene! ¡Mwenene! hasta que llegó con la cuerda a la cabeza. Ananse consiguió así su deseo y dijo:

- Ahora te llevaré al dios del cielo y él en cambio me dará sus historias.

Este le dijo:

- Falta lo restante.

La araña volvió a su casa a contar a su mujer lo que había sucedido diciéndole:

- Faltan los abejorros.

Su mujer le dijo:

- Busca una calabaza y llévala contigo cuando llegue la lluvia.

La araña iba por el bosque cuando vio un enjambre de abejorros. Siguiendo el consejo de Aso, arrancó una hoja de plátano cubriéndose con ella la cabeza. Luego se dirigió a los abejorros diciendo:

- Puesto que ha empezado a llover, ¿no estaríais mejor aquí dentro para no mojaros? ¿No veis que yo he cogido una hoja de plátano para resguardarme?

Entonces los abejorros dijeron:

- Muchas gracias, Ananse, muchas gracias.

Todos los abejorros echaron a volar y desaparecieron en la calabaza. La araña tapó la apertura y llevó los abejorros al dios del cielo. Éste dijo:

- Mi mano los ha tocado; falta lo restante.

La araña volvió a su casa otra vez e informó a su mujer. Siguiendo sus consejos hizo una muñeca de madera, cogió un poco de resina y la embadurnó todo el cuerpo. Luego hizo una mezcla de batatas, puso un poco en la mano de la muñeca y en una escudilla de latón; ató una cuerda en el cuello de la muñeca y fue a ponerla con la escudilla al pie de un árbol donde las hadas acudían a jugar.

Llegó una de ellas y le dijo:

- Akua, ¿puedo comer un poco de esto?

Ananse tiró de la cuerda y la muñeca asintió con la cabeza. Entonces comió y dio gracias. Pero cuando dijo "gracias", la muñeca no respondió. Y el hada dirigiéndose a una de sus hermanas, le dijo:

- Cuando le digo gracias no dice nada.

Entonces la hermana del hada respondió:

- Dale una bofetada donde no le da el sol.

Le dio una bofetada y la mano se le quedó pegada. Entonces dijo a su hermana:

- Se me ha pegado la mano.

Y ella le contestó:

- Con la otra mano, dale una bofetada donde no da el sol.

Así lo hizo y la mano se le quedó adherida fuertemente. Entonces llegó Ananse y la ató diciendo:

- Te he cogido y ahora te llevo al dios del cielo a cambio de sus historias.

Y se marchó a su casa con ella.

Al llegar a casa Ananse habló a su madre Nsia diciéndole:

- Levántate, vamos, que ahora te llevo con el hada para entregarte al dios del cielo a cambio de sus hermosas historias.

Al ver al dios le dijo:

- Dios del cielo, aquí tienes un hada y también a mi querida madre de la que te había hablado.

El dios respondió:

- Ananse, aquí tienes las historias y con ellas te devuelvo a tu querida madre y a tus amigos. Hasta ahora nadie había pagado nunca un precio tan alto por estas historias; antes de ahora nadie había sacrificado todo por ellas.

El dios del cielo llamó a sus ancianos y les expuso la situación diciendo:

- Reyes muy poderosos han venido y no han podido comprar las historias, pero Ananse la araña sí me ha pagado el precio. Gracias a ella he tenido a Onini, la serpiente; a Mmoatia, el hada; a Mmboro, el abejorro; y espontáneamente Ananse ha añadido también a su madre: aquí tenéis todo. Entonad pues sus alabanzas.

- ¡Eeee!

gritaron los ancianos. El dios del cielo dijo:

- Ananse, desde hoy y para siempre yo cojo mis historias y te las regalo. ¡Bendito, bendito, bendito!
Desde ahora en adelante ya no las llamarán historias del dios del cielo, sino las historias de la araña.

Fábula Ashanti (etnia de Ghana)